

UNDECIMO TRIMESTRE.

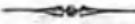
CAPILLADA 228.

6 de marzo de 1840.

FR. GERUNDIO.



UNOS MACHACABAN DENTRO,
Y OTROS MACHACABAN FUERA.



Pues señor, indudablemente nos hemos divertido mas de lo que pensábamos; merced al capitán general que nos lo ha permitido, por lo cual creo que merece muy bien un voto de gracias. Porque ¿quién habia de pensar que estando declarada la corte en estado de sitio hubiera habido un martes de carnaval como el que hubo? Desde ahora digo que hay sitios que mas parecen sitios de recreo

que sitios de opresion y de tirania. ¡Sobre que es una sucuña el vivir en estados escepcionales!

Juro por mi capilla que si la tarde del martes hubiera entrado en Madrid un extranjero que no conociera mucho las costumbres de la patria de Fr. Gerundio, y le hubieran dicho: «este pueblo que vd. vé entregado al solaz á rienda suelta, este pueblo que vd. vé discurrir por estas calles en juiciosa locura, este pueblo enmascarado y minuco que demuestra no estar regido por leyes que le moderen y contengan, vive bajo la ley sin apelacion de un tribunal militar hasta tanto que se restablezca la tranquilidad pública que se alteró hace ocho dias;» hubiera creido que se trataba de embaucarlo, ó que se hallaba en un pais encantado, ó que veia visiones. Y en verdad que no eran pocas las que se veían aquel dia.

Tambien yo me quedé como quien vé visiones, cuando al salir del santuario de las leyes á eso de las cuatro y media de la tarde, hallé la plaza de las Cortes llena de un inmenso gentío, en medio del cual se veian porcion de máscaras á caballo entre las cuales descollaba una que conducida en carroza y precedida de una orquesta tambien de enmascarados, se conocia ser el protagonista de aquella procesion ó mascarada. Era en efecto el Dios Vulcano, el mismo que el año pasado en igual día (1) paseó las calles de Madrid

(1) Capillada 118.

con el propio acompañamiento de cíclopes armados de mazos y de todos los caséres de una fragua. Observé que tanto los machos de los cíclopes (1) como las espadas desenvainadas que llevaban los guardias de corps del Dios cojo, no eran de hierro sino de palo, y reconocí la razón con que se dice: «en casa del herrero cuchillo de palo.»

El Dios llevaba un semblante encendido y rubicundo, ni mas ni menos que como acababa de ponersele dentro del Congreso al hermano Mendez Vigo con motivo del calor con que combatia las elecciones de Zamora, máxime cuando se quejaba de que hacia pocos meses le habia mandado el gobierno desterrado á aquella ciudad por progresista. Replieábase el hermano Cortazar que no habia ido desterrado sino de cuartel, en lo cuál no convenia al hermano Vigo apoyándose en que no habia ido por su gusto sino forzado y muy contra su voluntad. Si yo hubiera sido lo que el orador, hubiera esforzado el argumento de este modo: «El Dios Vulcano fue arrojado del cielo á la tierra de un puntapié que le plantó su padre incomodado de verle tan feo, y nadie ha dicho jamás que Vulcano vino á la tierra de cuartel; luego yo que fuy arrojado de Madrid á Zamora por el gobierno de un puntapié político incomodado

(1) Machos se llaman los mazos grandes que usan los herreros para forjar el hierro.

de verme tan progresista, tampoco podrá decir nadie que fuy allí de cuartel.»

Pero cuando quedé mas admirado, yo Fr. Gerundio, fué cuando vi detenerse la comparsa ante el salon del Congreso; allí mismo donde el dia anterior habia órden estrecha para no permitir á nadie detenerse ni un momento. Pues allí donde el lunes no podian saludarse tres personas con sus caras descubiertas, allí mismo se fijó el martes la comparsa de herreros enmascarados, en medio de millares de personas; y estableciendo su oficina ambulante, comenzaron los oficiales de fragua á machacar en los yunques al compás del alegre y animado son de la ruidosa música de la Pata de Cabra. Entretanto el hermano Cortina diputado por Sevilla machacaba dentro sobre las ilegalidades de las actas de Zamora; no porque los argumentos del Sr. Cortina sean machacones y pesados, sino porque con los martillos de su lógica aplasta y quebranta muchas veces los de sus contrarios. De modo que *unos machacaban dentro y otros machacaban fuera*; y todos machacaban en hierro frio.

Yo estaba viendo cuando el piquete de la milicia que tenia las armas en pabellon delante del Congreso cumplia con el artículo 3º del bando vigente del capitán general que dice: «A todo grupo ó reunion de gente desde la publicacion de este bando se intimará su disolucion por la fuerza armada, y si no fuere obedecido, será

dispersado.» Entonces sí que creía yo llegado el momento de oír retumbar el estampido del cañon como D. Simon Roda. Pero ¡cosas de España! Un día antes dos personas decentes en su traje natural constituían grupo sospechoso, y aquel día una comitiva de enmascarados armados de mazos y espadas, y rodeados de un pueblo inmenso no eran grupos. Ello es que nadie se metió con el Sr. Vulcano ni con su servidumbre. Y es que sin duda no se atreve Marte á chocar con Vulcano porque no le eche en rostro aquella jugarreta que le hizo cuando le sorprendió solazándose con su esposa Venus, que les echó la red, y llamó á los dioses para que fuesen testigos de la mala pasada. Ejemplar que debiera servir de escarmiento á mas de cuatro Vulcanos de nuestros días, para que conocieran lo que de ciertas alianzas se podian prometer; porque como dijo un poeta:

Venus graciosa y coqueta,
 Vulcano viejo y celoso,
 Marte guerrero y hermoso.....
 ello mismo se interpreta.

Aquel día estubo amabilísimo por extremo nuestro capital general, pues no solo no hizo uso de sus omnipotentes facultades escepcionales para con estos grupos que pudieran calificarse de grupos inocentes y pacíficos, sino que la misma indulgencia usó con otros grupos en que se vertió la sangre á torrentes por las calles de Madrid. A torrentes se vertió, si señores. Porque andaba otra comparsa que

representaba una corrida de toros, en que figuraban y tomaban parte todos los que componen una cuadrilla de toreros con todos sus adyacentes. Marchaban á caballo los alguaciles con su equipaje de ceremonia taúrica, igualmente que los picadores armados de largas varas. Iba tambien el correspondiente número de espadas, banderilleros y demás admiráculos. Hacía de toro el que entre ellos sería tenido sin duda por mas bravo, ó acreditado de mas cerril. Sentábasele las bastas tan perfectamente como si hubiera nacido con ellas ó para ellas. Llevaba un armazon con el cual figuraba bastante bien las formas del animal que representaba. Cada vez que le ponian una vara ó le echaban banderillas, saltaba un chorro de sangre que debería ser sin duda sangre de Valdepeñas encerrada en algunos cueros que sobre la espalda llevaría, y debe juzgarse piadosamente que por dentro de la espalda tampoco iria el hombre-toro desangrado, sino muy provisto de una dosis regular. Poníale tambien banderillas de fuego; de modo que hubo por las calles un fuego horrotoso, y se derramaron como dije, torrentes de sangre. A pesar de eso la autoridad militar fué tan benigna, que dejó á todo el mundo divertirse á su manera, sin que nadie que no lo supiese pudiera persuadirse que estábamos en estado de sitio.

Por la noche todo el pueblo, alto y bajo, se entregó á la diversion de las máscaras. En Villahermosa habia mas número de diputados de las

que se necesitan para hacer ley. En Oriente habia tambien no pocos senadores y diputados; pero advertí que casi todos eran de la minoría. Es tal la union que hay entre nuestros representantes que hasta en las diversiones tira cada uno por su lado. Es maravillosa esta armonia de los cuerpos colegisladores.

El miércoles se verificó en la pradera del canal el aniversario del *entierro de la sardina* con toda felicidad en grupos de ocho ó diez mil personas. Y si el año pasado en funciones semejantes no ocurrió el mas pequeño incidente que turbára el universal regocijo, este año sucedió otro tanto. Sin embargo el estado de sitio continúa para lo que vds. gusten.

El pueblo está tranquilo,
 y el sitio dura;
 mala señal es esta
 para mi pluma.
 Clara es la cuenta;
 si el sitio no es al pueblo,
 será á la imprenta.

—

Pelegrin sigue mudo,
 con que algo es ello;
 librete Dios que suelte
 la de sin hueso.

Cuanto mas tarde,
 mas será su deséo
 de desquitarse.

—

LA NARIZ DE LA PRINCESA VICTORIA.

No parece sino que la suerte de las naciones se halla metida en las ventanas de alguna nariz femenina y agraciada.

Fr. Ger. capill. 7^a

Así lo dije en marzo de 1837 comentando escensamente aquel pensamiento del sábio Pascal que dice: «Si la nariz de Cleopatra hubiera sido algo mas pequeña, el mundo no hubiera ardidó en guerras civiles.» A los muchos ejemplos históricos que entonces citó mi reverencia en demostracion de la verdad del pensamiento de Pascal, y de la influencia de una buena nariz femenina en la suerte de los pueblos y las naciones, puedo añadir ahora el de la Princesa Victoria Augusta Antonieta de Sajonia Coburgo, que de hoy mas deberá figurar al lado de las Cleopatras, las Helenas, las Cabas, las Judíthes (1), y otras hermanas de historia cuya influencia en los destinos de las naciones es bien conocida de todos. Por ende mi Paternidad muy reverenda tiene el honor de dedicar á la susodicha hermanita, á quien aprecio sin tener el gusto de conocerla, la siguiente improvisada felicitacion.

Bendita sea, Antonieta,
tu nariz,

(1) Hasta ahora nadie se habla atrevido á pluralizar á la hermana Judith.

que acaso á España con ella
harás feliz.

Si fuera fea, remangada ó roma,
princesa, tu nariz, cual verbi-gracia
la de un nuestro ministro por desgracia,
que llaman S. Millan, voto á Mahoma
(si tal voto á un cristiano es permitido),
que al duque de Nemours no infundirias
tan fuertes amorosas simpatías,
ni hirieras con los dardos de cupido.

Pero el duque se prendó
de tu nariz.
y contigo contempló
ser feliz.

Trajístele con eso al estricote,
accedió á vuestro enlace Luis Felipe.....
con tal de que la cámara anticipe
por via de limosna vuestro dote.
Mas la cámara dijo así por *brevis*,
eso de la limosna *non catabis*.

•Pues si contar con dote *non podébis*,
te dijo entonces Luis, ya *non casabis*.

Bendita sea, Antonieta,
tu nariz,
que acaso á España con ella
harás feliz.

Hizo tilín á Soult este desaire,

conoció que encerraba gatuperio,
y haciendo dimision del ministerio,
á Luis Felipe le dejó en el aire.

Golpe es este que á Luis le desjarreta,
y al verse de este modo puesto en brate,
apela á Thiers, le encarga un gabinete.....
gracias á las narices de Antonieta.

Bendita sea, Antonieta,
tu nariz,
que acaso á España con ella
harás feliz.

Sin embargo de estar encomendada la forma-
cion del nuevo gabinete á Mr. Thiers, á este pro-
tector de la España, como lo ha mostrado hasta
ahora en cuantas ocasiones se han ofrecido, en
honor de la verdad aun no podemos cantar vic-
toria; porque Luis Felipe es como aquellas lie-
bres muy corridas que parece algunas veces que
las está ya tocando el galgo perseguidor con el
hocico, y de repente le hurtan la vuelta con una
de aquellas engatadas que ellas saben, y escapan
muy freseamente de su persecucion. Me acuerdo
que hace ahora un año cantó mi Paternidad la
caida de Mr. Molé que unánimemente se cantaba
segura, y á los pocos dias hizo el Sr. Luis Felipe
una engatada leporina, y disolviendo las cámaras
quedó el hermano Molé otra vez en pie tan cam-
pante. No será extraño que haga ahora al herma-
no Thiers un corte de mangas por el estilo. Con

todo, pienso que ahora, ó no hay ley en los naipes de la cámara, ó el Rey ciudadano se pasa enteramente la mano por la cara, ó las narices de la princesa Victoria Antonieta con sus consecuencias han de hacer á Luis Felipe mudar de bisieto.

VIERNES PRIMERO DE CUARESMA.

Pulvis es, et in pulverem revertéris.

No hay remedio, hermanos míos: mal que nos pese tenemos sobre nosotros el estado de sitio y la cuaresma. El bando del capitán general tan vigente como la sentencia que leyó Dios al primer hombre cuando le dijo: *pulvis es, et in pulverem convertéris*: polvo eres, y en polvo te convertirás. Sentencia, hermanos míos, que comprendió, y esta es la mas negra, á todos los hijos de Adán, incluso los capitanes generales. Sí; polvo son, y en polvo se han de convertir mas tarde ó mas temprano coma cada hijo de Adán y Eva.

¿Y cuándo, cuándo intimó Dios, corderitos míos, á nuestro primer padre esta sentencia terrible? Leed el capítulo 5º del Génesis, y veréis en el versículo 19º como le dijo á Adán su Criador: «Con el sudor de tu frente ganarás el pan, hasta que vuelvas á la tierra de que has sido formado; porque polvo eres y en polvo te convertirás.» Cada vez que recuerdo, hermanos míos muy ama-

dos, la primera parte de esta sentencia, y reflexiono que tenemos cien ex-niñistros comiendo treinta ó cuarenta mil reales así de bóbilis bóbilis, no puedo menos de esclamar: «¿y quién ha eximido á estos cien hijos de una Eva de la ley general de ganarse su sustento con el sudor de su frente hasta que vuelvan á la tierra de que han sido formados?» Pues qué, ¿no hay mas que comer de mogollon? ¿Qué quiere decir; «en esta pobre terrúca el que no trabaja no manduca? ¿Es mas que una version vulgar del versículo 13 del citado capítulo del Génesis? Allí, allí, hermanos míos, están condenadas ya las cesantías por derecho divino, mientras el hombre pueda trabajar, resuelvan lo que quieran las mayorías que protejan el bóbilis bóbilis. Pero ellos se convertirán en polvo, y entonces lo verán.

Tenemos, repito, encima la cuaresma; esta viuda del año cristiano, á quien tocan todas las abstinencias, privaciones y ayunos. Que aunque el domingo próximo llamado de *Pinata*, se reproduzcan en Madrid los bailes y máscaras del carnaval, máxime rifándose en Oriente un aderezo de 4,000 rs. y un caballo de 6,000, no por eso es menos cierto que estamos en el *pulvis es*. Yo no sé, hijos míos, yo no sé con qué autoridad, ha metido el hocico en la santa cuaresma el profano carnaval. Pregúnto el origen de esta intension, y nadie sabe responderme sino que es costumbre ya muy antigua, y que por lo tanto sigue tolerándose sin

que nadie se oponga á ella. ¡Ah, hermanos míos! Por eso no hay peor cosa que dejar una vez meter el hocico. Preguntarán nuestros nietos al cabo de algunos años: «¿cómo se hicieron dueños los franceses de la isla del Rey en Menorca siendo de los españoles?» Lo que es ahora podríamos responder: «el ministerio Perez de Castro les facultó para meter el pie en ella con pretexto de fundar allí un establecimiento; y después ellos, como era de presumir, hicieron lo demás.» Pero nuestros trasvenientes se encogerán de hombros y dirán: «de tiempo inmemorial están allí; nosotros no sabemos otra cosa.» ¡Ah, hermano Evaristo, hermano Evaristo! ¿Cómo no miras que eres polvo, y que en polvo te vas muy pronto á convertir?

¡La cuaresma! Tétrico y melancólico es su coño como el de las calles de la corte á las horas de la noche en que mas se necesita la luz. Porque los faroles de Madrid siempre están en cuaresma, porque nunca les dan cena, sino una miserable colacion. Pero polvo son tambien los encargados del alumbrado, y en polvo se han de convertir; y entonces darán cuenta de la inversion del impuesto del vecindario, y que á su cargo está.—¡La cuaresma! Esta escuálida y demacrada doncella, á quien la iglesia trata como trata el gobierno á la iglesia. ¡La cuaresma! Este esqueleto del cristianismo, que si tomara forma humana, parecería que se había escapado de los departamentos de marina de Cartagena ó el Ferrol! ¡La cuaresma!

Que colocada entre el domingo gordo y el de pascua se asemeja á una viuda entre Torero y San Millan! ¡La cuaresma! Esta imagen y semejanza de nuestra madre patria, cuyos cuarenta y seis hijos están condenados al ayuno, excepto los seis domingos, que como seis ministros se aprovechan y desquitan de las privaciones de los demás! Pero polvo son tambien todos estos hermanos, y en polvo se han de convertir.

Mirad, hermanos diputados, que estamos en tiempo de ayunar. Mirad no os tragueis ciertas arias de tomo y lomo, porque vais á perder el ayuno y faltaréis al precepto cuadregesimal. Mirad que sois polvo y en polvo os habeis de convertir. *Pulvis es, et in pulverem revertéris.*

¡La cuaresma! Tiempo de penitencia, de emienda y de correccion! Vosotros, los que monopolizais las libranzas en que paga el gobierno á sus acreedores, vosotros, negociadores avarientos, que cambalachados con tal ó cual intendente ó jefe de administracion tomais el papel al sesenta ú ochenta de quebranto, y luego le haceis efectivo por su valor, quedándoos vosotros con la comida, y dejando á los infelices acreedores con una parva ó mísera colacion, ¿olvidais que sois polvo y en polvo os habeis de convertir? Y tu, gobierno hermano, que lo sabes, y lo permites, y aun lo autorizas, ¿cuándo has de pensar en el *quia pulvis es?*

Mucho mas os dijera, hermanos míos, si no temiera que el hermano Villalobos me retirara las

licencias de predicar. Mucho mas habiéndose adelantado este año la ceremonia del *prendimiento*, que la iglesia celebra en la última semana de cuaresma. Asi pues mi Paternidad se limita por hoy á decir al hermano Villalobos con el santo Job. *Memento, homo, quia pulvis es et in pulverem revertéris.*

EL CIUDADANO DE LA PUERTA DEL SOL.

Hace tiempo que está llamando mi atención gerundiana cierto individuo que diariamente y desde la mañana hasta la noche se ve fija y perennemente en la Puerta del Sol. Es tan impolítico, que aunque pase quien quiera, no se mueve de su sitio; y como á todos estorba al pasar, todos le miran, refunfunan un poco, y le dejan. Nadie le ha pedido hasta ahora otra satisfacción. Aunque natural de España, es negro como un Angolino, y bravo como un indio por conquistar. Él no se mete con nadie, pero su mirar es bajo y ceñudo como el de un conspirador. Su voz bronca y desapacible como la de un carcelero ó un guarda-bosque. Fue el único que no corrió en aquel sitio la tarde del 24. Sin embargo se conoce que está allí en clase de detenido, y espera con la tranquilidad de un inocente que la cuchilla del verdugo siegue su cuello.

Me consta que no tiene religion alguna, pero todos los hombres de cualquier religion le admitirian gustosos en su seno, excepto los judios. Sé tambien que no tiene bandera ni partido politico; no es mas que un egoista: su Dios es su vientre. Pero él va á ser sacrificado sin formacion de causa; y sinó al tiempo doy por testigo. Es individuo de mucho peso y forma, y nada insustancial. Posee dos buenas cualidades para guardar un secreto, que son, oír mucho y no hablar nada de lo que oye. ¡Cuánto habrá oido en esa Puerta del Sol! Sin embargo por él nada se sabe. No tiene pelo y no por eso es calvo. Tan formal, que nunca se le ha visto reir.

Este individuo tan singular es un robustísimo *animal de cerda*, que con objeto de rifarle á beneficio de la inclusa, le tienen tiempo há en el sitio de mas tránsito de la Puerta del Sol, metido en una especie de cubil ó pocilga, donde está con la inmundicia que es de suponer. Si esto no es una grandísima *porqueria* en el centro de una capital, que lo diga *Lazarillo*. Si yo tubiera las atribuciones de que se halla ahora investido el capitan general, ya le hubiera mandado deportar á otro sitio tan apropiado para el objeto, y en que se ofendiera menos la pública decencia. Yo creo que á su señoría *cerduna* le sería igual,

Editor Responsable Francisco de S. Fuentes,

IMPRESA DE MELLADO.